

Cristián Valdivieso, director y socio fundador de Critería:

"Se instaló tempranamente la idea de que con este Gobierno íbamos al despeñadero"

Rosa Zamora Cabrera
 rosa.zamora@mercuriovalpo.cl

Con la decisión de mantener a firme la normalización de las tarifas eléctricas, que implica un alza relevante y prolongada de las cuentas de la luz, el Gobierno no sólo apuesta su credibilidad, sino también se juega una carta de gobernabilidad, sostiene el director y socio fundador de Critería, Cristián Valdivieso.

"La rabia de la gente va a ser muy, pero muy grande, pero el Gobierno ya no puede echar pie atrás, porque la deuda hay que pagarla y el Presidente se comprometió a hacerlo", subraya el psicólogo y experto en comunicación política y electoral.

Plantea que tras pagar desde la Presidencia los costos y culpas de pasadas irresponsabilidades en distintos ámbitos, "el Gobierno hoy dice 'somos capaces de ser responsables macroeconómicamente, de pagar nuestras deudas, cumplir con nuestros compromisos y asegurar una cierta gobernabilidad', a partir de que una medida que podría haber causado 'un tremendo estallido de presión social, termina siendo algo que logran contener o administrar'".

Ello equivale a instalar o reforzar la imagen de que en esta administración "la gobernabilidad sí está asegurada, sí es una posibilidad y que esta generación, de la que se esperaba muy poco, terminó siendo responsable fiscalmente y además dando gobernabilidad".

RECOVECOS DEL RESPALDO
-¿Va a incidir esto en una baja en el respaldo al Gobierno y al Presidente que en las últimas semanas ha ido al alza?

-Creo que lo que está afectando más al Gobierno son las peleas internas. El festival de acusaciones cruzadas dentro del propio oficialismo y la quitada de piso que le está dando, sobre todo el mundo de Apruebo Dignidad, a una decisión que tomó el Presidente, quien fue explícito en decir que cuando las cuentas no se pagan, se sigue incrementando la deuda y, por lo tanto, hay que pagar las cosas.

- ¿A qué atribuye ese mejoramiento en la aprobación?

-Pienso que tiene que ver con que se llegó a un punto donde la gente se cansó de pensar que con sólo cuestionar y criticar al Gobierno, esperando que haya uno nuevo, las cosas iban a mejorar radicalmente. Pasamos a un estado donde la gente siente que los principales problemas son bastante más estructurales y no producto o responsabilidad de un solo gobierno. Entonces, se han ido ordenando la frustración y la rabia, que ya no se descargan sobre los gobiernos, sino que se vuelven a volcar sobre la clase política en su conjunto.

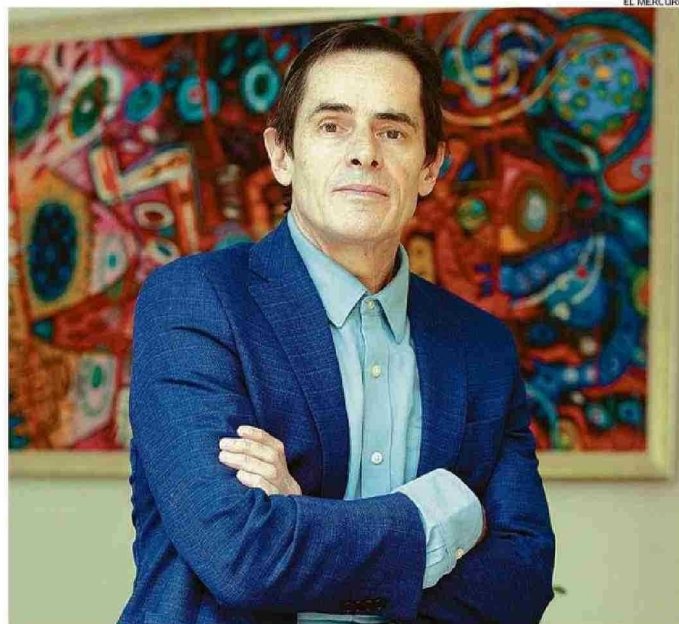
- ¿En qué forma incide la oposición en esto?

- A eso se agrega una oposición que se ve dividida y tensionada, donde la gente no ve perspectivas de futuro, a la que además juzga muy críticamente y no ve en esa vereda la solución a todos los males. Hay una suerte de baja de expectativas generalizada que hace que el Gobierno se vea menos malo de lo que se veía. Además, a propósito del primer proceso constituyente y la derrota del Apruebo, se instaló muy temprano la idea de que con este Gobierno íbamos al despeñadero. Y aunque la gente no siente que esté mucho mejor, al final no nos fuimos por el despeñadero y aparentemente ha sido menos malo de lo que muchos decían que iba a ser. Eso no significa que el Gobierno tenga adhesión mayoritaria, pero de alguna manera se ha ido atemperando la rabia.

"ERROR ESTRATÉGICO"

- ¿La oposición se va a recuperar o no en octubre de la derrota que sufrió en 2021?

-En 2021 logró sólo un gobernador, por lo que es imposible que no se recupere. La pregunta es si el Gobierno o el oficialismo se van a desfondar como se suponía, y yo creo que eso no va a pasar. La oposición siguió pensando que operaba la lógica del plebiscito de 2022 y la elección de consejeros de mayo de 2023,



ALZA DE LA LUZ: "LA RABIA VA A SER MUY GRANDE, PERO EL GOBIERNO NO PUEDE ECHAR PIE ATRÁS".

“

Se han ido ordenando la frustración y la rabia, que ya no se descargan sobre los gobiernos, sino que se vuelven a volcar sobre la clase política en su conjunto”.

donde la gran mayoría salió a cuestionar al Gobierno, y eso lo vio como una situación relativamente estable, en el sentido de que Chile ya no creía en la izquierda ni en el oficialismo y se iba a volcar a la derecha. Creo que es un error estratégico.

- ¿Qué alcances tiene eso?

-Que en vez de armarse y esmerarse para hacer oferta, para ser alternativa y mostrar las diferencias en cómo lo haría respecto al Gobierno, la derecha se ha dedicado más bien a repartirse un premio que todavía no tiene. Eso hace que estén muy conflictuados y ha favorecido al

oficialismo, que está mucho más ordenado de cara a lo que viene. Entonces, cuando dicen que el Gobierno y el oficialismo se van a ir por el despeñadero y en el plebiscito del 2023 no se desfondan, es una situación en la que les va bastante bien, porque la expectativa es que a la derecha le vaya muy bien, y yo creo que eso no va a pasar tan claramente.

TRAS LA HEGEMONÍA

-¿A qué apuesta Republicanos al llevar candidatos a gobernador en las 16 regiones y llegar a la papeleta en comunas donde Chile Vamos ya tiene sus cartas, como Viña?

- Republicanos está jugando el juego de la hegemonía de la derecha, está en el ideario de hegemonizar al sector y que su relato, su propuesta y sus candidatos pasen a ser los más relevantes en el mundo de la derecha. Y desde esa perspectiva, transformarse ellos en la nueva derecha hegemónica, para lo cual necesitan llevar candidatos en todas partes, porque tienen que sumar sufragios para obtener mayor votación a nivel del país y empujar a sus candidatos.

- En las últimas municipales las candidaturas independientes fuera de pacto se impulsaron en 105 comunas. ¿Eso irá en aumento?

- Lo diría de la siguiente manera. No sólo en las municipales, sino también en las elecciones de consejeros constituyentes, la gente votó por independientes, muy molesta con los partidos políticos tradicionales. Esa rabia en su contra y contra la elite política sigue estando y se ha acumulado con más fuerza. No se puede desplegar en las urnas. Si se mira la pequeña elección de las primarias, la gran mayoría de los que ganaron eran independientes. Aún está instalada la idea de sacar a los incumbentes y votar por gente que venga a renovar y no esté anclada en los partidos, cuya legitimidad no se ha recuperado, más bien ha empeorado.

¿SEGUNDA VUELTA?

- Ha resurgido la idea de que las elecciones de alcaldes sean con segunda vuelta, proyecto que se presentó en

2023. ¿Qué cree usted?

- La lógica indicaría que si tenemos voto obligatorio, lo que involucra a un porcentaje mucho mayor del padrón, los alcaldes tienen que salir elegidos con una amplia votación. Y eso hace que pueda tener más relevancia una segunda vuelta. Es decir, que un candidato que hoy día gana con un 25% de los votos, por mucho que sea bajo el voto obligatorio, queda en una posición muy incómoda para gobernar la comuna. Entonces tiene más sentido una segunda vuelta en cuanto otorga más legitimidad y mejores posibilidades de gobernar la comuna. Esa fórmula también dificulta que el alcalde se dedique a gobernar sólo para cultivar sus propias bases. Porque si con voto voluntario un candidato obtenía apenas un 25% del padrón o de la votación total, después se dedicaba a alimentar a ese grupo y con eso le bastaba para ser elegido. La segunda vuelta hace que el alcalde tenga que preocuparse del conjunto de la comuna.

- ¿Qué les hace falta a los partidos para superar la desconianza ciudadana?

- Eso es un fenómeno de más largo plazo, más complejo, que parte creo yo por reformar el sistema político, por reordenarlo, por que se impida la fragmentación como está hoy día y que haya candidatos elegidos con un 12% de los votos, porque eso hace que le hablen a un grupo pequeño para tener una base electoral y poder salir elegidos. Pienso que los partidos deberían tener más poder y responsabilidades respecto a la sociedad, pero también más control y accountability respecto de lo que hacen, de modo que tengan más legitimidad frente a la sociedad, que permanentemente deban rendirle cuentas, y que sus intenciones y motivaciones dentro de la política estén orientadas más a la conversación y a la negociación, que a la fragmentación y la adversarialidad. Es un proceso muy largo que parte por una reforma seria al sistema político, donde los partidos tengan más atribuciones, pero también muchas más responsabilidades respecto a sus actos. ➡